

Historia, que se debe reputar moralmente imposible, tanto el que en las Actas de la Iglesia de Edesa dexase de estar apuntada, como que Eusebio encontrandola allí dexase de referirla; especialmente quando cuenta con mucha individuacion las conseqüencias de aquella Embaxada de Abgáro, esto es, la Mision de Tadeo á Edesa, su predicacion en aquella Ciudad, y la curacion del Rey; todo sacado de dichas Actas.

28 El primero que dió noticia de esta milagrosa Imagen, fue Evagrio, refiriendo el sitio que Cosroes, Rey de los Persas, puso á la Ciudad de Edesa, donde dice, que obrando Dios un gran portento por medio de ella, hizo vanos todos los conatos de los sitiadores. Floreció Evagrio en el sexto siglo; y el silencio de todos los Autores que le precedieron, funda por sí solo una fuerte conjetura de la suposicion, la qual se hace sin comparacion mas grave, notando que Evagrio cita para la relacion de aquel sitio á Procópio, y le sigue en todas las circunstancias de él, exceptuando la de la Imagen, de la qual ni el menor vestigio se halla en Procópio.

29 No ignoro, que hay una Relacion de translacion de aquella Imagen de Edesa á Constantinopla, cuyo Autor se dice ser el Emperador Constantino Porfirogeneto. Pero esto nada obsta. Lo primero, porque es muy incierto que la Relacion sea del Autor que se dice; y el Cardenal Baronio, aunque parece asiente á la Historia, disiente en el Autor. Lo segundo, porque toda aquella narracion, si se mira bien, se halla ser un texido de fábulas, y este es el sentir de buenos Criticos. Lo tercero, porque aunque la translacion fuese verdadera, no se infiere serlo la Imagen. Yo creeré facilmente, que los Edesianos tenian y mostraban una Imagen del Salvador, que decian haber sido formada con el modo milagroso que hemos expresado, y enviada por Jesu-Christo á Abgáro; pero esto solo prueba, que despues que vieron lograda y extendida felizmente la fábula de la legacia y correspondencia epistolar de que ellos habian sido autores por medio de unas Actas su-

pues-

puestas, se atrevieron á darle un nuevo realce con la suposicion de la Imagen. Para que esta segunda fábula se extendiese como la primera, antes de la translacion de la Imagen á Constantinopla, hubo sobradísimo tiempo, porque dicha translacion se refiere hecha en el siglo decimo.

30 El Cardenal Baronio añade, que despues de la toma de Constantinopla por los Turcos fue transferida aquella Imagen á Roma; pero sin determinar el modo ni circunstancia alguna de esta segunda translacion; tambien sin citar Autor ó testimonio alguno que la acredite, lo que desdice de la práctica comun de este Eminentísimo Autor; por lo qual me inclino á que la translacion de Constantinopla á Roma, no tiene otro fundamento que alguna tradicion ó rumor popular.

## §. IX.

31 **C**OMO la Ciudad de Edesa se hizo famosa con la supuesta Carta de Christo á Abgáro, la de Mecina ha pretendido y aun pretende hoy ilustrarse con otra de su Madre Santisima, escrita á sus Ciudadanos, la qual guarda como un preciosísimo tesoro. No sé el origen ó fundamento de esta tradicion. Pienso, que ni aun los mismos que se interesan en apoyarla, están acordes sobre si la Carta fue escrita por Maria Santisima quando vivia en la tierra, ó enviada despues de su Asuncion al Cielo.

32 Como quiera que sea, el Cardenal Baronio condena por apócrifa esta Carta, al año 48 de la Era Christiana. Siguenle todos, ó casi todos los Criticos desapasionados. Un Autor Alemán quiso vindicar la verdad de esta Carta en un Escrito que intituló: *Epistola B. Mariæ Virginis ad Mesanenses veritas vindicata*. Acaso la autoridad de este Escritor, que sin duda era muy erudito, hará fuerza á algunos, considerandole desinteresado en el asunto, porque no era Mecinés, ni aun Siciliano, sino Alemán. Pero es de notar, que aunque no natural de Mecina, estaba quando escribió y publicó dicho libro, domiciliado en Mecina, donde enseñó muchos años Filosofia, Teología, y Matemáticas: circunstancia, que equivale para el efecto á la de

na-

nacer en Mecina, porque los que son forasteros en un Pueblo, ya por congraciarse con los naturales, ya por agradecer el bien que reciben de ellos, suelen ostentar tanto y aun mayor zelo, que los mismos naturales, en preconizar las glorias del Pays.

33 Añádese á esto lo que se refiere en la Naudeana, que habiendo el docto Gabriel Naudéo reconvenido al dicho Autor Alemán sobre el asunto de su libro, probándole con varias razones que la Carta de nuestra Señora habia sido supuesta por los de Mecina; le respondió, que no estaba ignorante de aquellas razones y de la fuerza de ellas; pero que él habia escrito su libro, no por persuasión de la verdad de la Carta, sino por cierto motivo político.

34 Por otra parte consta, que la tradicion de Mecina tiene poca ó ninguna aceptacion en Roma; porque habiendo la Congregacion del Índice censurado el libro del dicho Autor, este se vio precisado á pasar á Roma á defenderse, y lo mas que pudo obtener fue reimprimir el libro, quitando y añadiendo algunas cosas, y mudando el titulo de *Veritas vindicata*, en el de *Conjectatio ad Epistolam Beatissimæ Mariæ Virginis ad Messanenses*. Esto viene á ser una prohibicion de que la tradicion de Mecina se asegure como verdad histórica, permitiéndola solo á una piadosa conjetura.

35 Finalmente, el mismo contexto de la Carta, si es tal qual le propone Gregorio Leti en la vida del Duque de Osuna, part. 2, lib. 2, prueba invenciblemente la suposicion. El contenido se reduce á tomar la Virgen Santísima debaxo de su proteccion á la Ciudad de Mecina, y ofrecerla que la libreria de todo genero de males; lo que estuvo muy lexos de verificarse en el efecto (dice el Autor citado), pues ninguna otra Ciudad ha padecido mas calamidades de rebeliones, pestilencias y terremotos. Estas son sus palabras: *Il senno di questa Lettera consiste, che essa Santa Vergine pigliava li Messinesi nella sua protettione, è che prometteva di liberarli d'ogni qualunque male: però non vi è Citta,*  
che

*che sia stata piu di questa sposta alle calamità delle rebellioni, de terremoti, è delle pesti.*

36 Doy que la indemnidad de qualquiera mal prometida á la Ciudad en la Carta sea adición, ó exágeracion del Historiador alegado; pero la especial proteccion de la Reyna de los Angeles á los Mecinenses todos sienten que está expresa en su contexto. Esto basta para degradar de toda fe la tradicion de Mecina. Para que la especial proteccion de Maria Señora nuestra se verificase, sería preciso que aquella Ciudad lograra alguna particular esencion de las tribulaciones y molestias que son comunes á otros Pueblos. Esto es lo que no se halla en las Historias, antes todo lo contrario; y en quanto á esta parte es cierto lo que dice Gregorio Leti. Pocas Ciudades se hallarán en el Orbe, que aun ciñendonos á la Era Christiana, hayan padecido mas contratiempos que la de Mecina.

## §. X.

37 **D**E la Ciudad de Mecina pasarémos á las de Venecia, y Vercelli; porque en estos dos Pueblos se conservan equívocos monumentos á favor de una tradicion fabulosa extendida en todo el Vulgo de la Christiandad. Háblo del hueso de San Christoval, que se muestra en Venecia, y del diente del mismo Santo, que se dice hay en Vercelli.

38 La estatura gigantesca de este Santo Martyr, juntamente con la circunstancia de atravesar un rio, conduciendo sobre sus hombros á Christo Señor nuestro en la figura de un niño, está tan generalmente recibida, que no hay Pintor que le presente de otro modo; pero ni uno ni otro tiene algun fundamento sólido. No hay Autor ó leyenda antigua digna de alguna fe, que lo acredite. El Padre Jacobo Canisio, en una anotacion á la Vida del Santo, escrita por el Padre Rivadeneyra, cita lo que se halla escrito de él en la Misa que para su culto compuso San Ambrosio, y en el Breviario antiguo de Toledo. Ni en uno ni en otro monumento se encuentra vestigio del tránsito del  
rio

rió con el Niño Jesus á los hombros. Nada dice tampoco San Ambrosio de su estatura. En un Hymno del Breviario de Toledo se lee que era hermoso y de gallarda estatura. *Elegans quem statura mente elegantior, visu fulgens, &c.* Pero esto se puede decir de un hombre de mediana y proporcionada estatura, pues en la proporcion, no en una extraordinaria magnitud consiste la elegancia. Tampoco tiene concernencia alguna á su proceridad gigantéa lo que en una Capitula del mismo Oficio se lee, que de muy pequeño se hizo grande el Santo: *De minimo grandis*, pues inmediatamente á estas palabras las explica de la elevacion del estado humilde de Soldado particular al honor de Caudillo de varios Pueblos, *ut ex milite Dux fieret populorum (a)*.

39 Por lo que mira á la historia del pasage del Rio puede discurrirse, que tuvo su origen en una equivocacion ocasionada del mismo nombre del Santo, porque *Christophorus* ó *Christophoros* (que así se dice en Griego el que nosotros llamamos *Christoval*), significa el que lleva, sostiene, ó conduce á Christo, *portans Christum*. Digo, que esto pudo ocasionar la fabrica de aquella fábula, en que el Santo Martyr se representa conduciendo á Christo sobre sus hombros.

40 Por lo que mira al hueso ó diente que se muestran de San Christoval decimos, que ni son de San Christoval, ni de otro algun hombre, sino de algunas bestias muy corpulentas, ó terrestres ó marítimas. En el primer

(a) En el Suplemento de Moreri, impreso el año de 35, v. *Christophe*, se dice, que el pintar Gigante á San Christoval, viene de que en los siglos de ignorancia se creía que el que veía la Imagen de San Christoval, no podía morir subitamente (supongo que este privilegio era limitado al día en que se veía la Imagen): por eso hacían la Imagen muy grande, y la ponían á las entradas de los Templos, para que de lexos pudiese verse. Allí se cita el siguiente verso de un Poeta antiguo á este proposito:

*Christophorum videas, postea tutus eris.*

Tomo Discurso XII, num. 29, notamos, citando á Suetonio, que el Pueblo reputaba ser huesos de Gigantes algunos de enorme grandeza, que Augusto tenia en el Palacio de Capri, los quales los inteligentes conocían ser de bestias de grande magnitud.

41 Este error del Vulgo se ha extendido á otros muchos huesos del propio calibre, y de él han dependido las fábulas de tanto Gigante enorme, repartidas en varias Historias, como ya hemos advertido en el Discurso citado en el número antecedente. Pero hoy podemos hablar con mas seguridad contra este comun engaño, despues de haber visto la docta Disertacion que sobre la materia de él dio á luz el erudito Caballero, y famoso Medico Inglés Hans Sloane, y se imprimió en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1727.

42 Hace el referido Autor una larga enumeracion de varios dientes, y otros algunos huesos, que despues de pasar mucho tiempo por despojos de humanos Gigantes, bien examinado se halló pertenecer, ó á peces Cetáceos, ó á cadáveres Elefantinos. Tal fue el diente que pesaba ocho libras, hallado cerca de Valencia del Delfinado, año de 1456. Tal el cráneo, de quien hace memoria Geronymo Magio en sus Miscelaneos, de once palmos de circunferencia, hallado cerca de Tunez. Tal un diente descubierto en el mismo sitio, y remitido al sabio Nicolás de Peiresk, que reconoció ser diente molar de un Elefante, como el otro de que hemos hablado arriba. Tal el diente que se guarda en Ambéres, y el Vulgo de aquella Ciudad y Territorio estimó ser de un Gigante llamado Antigono, Tyrano del Pays, en tiempo de los Romanos, y muerto por Brabon, pariente de Julio Cesar; narracion toda fabulosa, sin la menor verisimilitud. Tales otros desenterrados en la Baxa Austria, cerca de la mitad del siglo pasado, de que hace memoria Pedro Lambecio. Tales los huesos descubiertos cerca de Viterbo el año de 1687, que cotejados con otros de un esqueleto entero de un Elefante que hay en el Gavinetto del Gran Duque de Florencia, se observaron tan perfecta-

mente semejantes, que no fue menester otra cosa para desengañar á los que los juzgaban partes de un cadáver gigantesco. Tales otros muchos que omitimos, y de que el Caballero Sloane da individual noticia en la Disertacion citada, con fieles y eficaces pruebas de que todos son despojos de algunas bestias de enorme grandeza, por la mayor parte de Elefantes.

43 Ni haga á alguno dificultad, que el Elefante tenga dientes tan grandes, quales son algunos que se muestran como de San Christoval, ú de otro algun imaginario Gigante; pues es cosa sentada entre los Naturalistas, que algunas bestias de esta especie tienen dientes molares de tanta magnitud. Y si se habla de sus dos colmillos ú dientes grandes, que naciendo en la mandíbula superior, les penden fuera de la boca, y en que consiste la preciosidad del Marfil; se ha visto tal qual de estos, que pesaba hasta cincuenta libras. Pero lo que dice Vartomano, citado por Gesnéro, que vio dos, que juntos pesaban trescientas libras, necesita de confirmacion.

44 De todo lo dicho concluimos, no solo que la tradicion de la estatura gigantéa de San Christoval es fabulosa, y que los dientes que se ostentan como reliquias suyas, no lo son; pero que ni tampoco son de cadáveres humanos todos los demás dientes ó huesos de muy extraordinaria magnitud (a).

NUE-

(a) A las Tradiciones populares falsas en materia de Religion, que hemos impugnado en el Teatro, añadiremos aqui otras tres. Refiere la primera Guillelmo Marcell en su Historia de la Monarquia Francesa; y es, que los Druidas, Sacerdotes y Doctores de los antiguos Galos, edificaron la Iglesia de nuestra Señora de Chartres, consagrándola á la Santísima Virgen antes que existiese, con esta profecia de su glorioso parto: *Virgini pariturae*. ¡Fábula extravagante! Los Druidas eran Gentiles, y aun á las comunes supersticiones añadian algunas particulares, entre ellas la cruelísima de sacrificar víctimas humanas, lo que Augusto les prohibió estrechamente. Pero no bastando este precepto á remediar el abuso, Tyberio cargó despues mas la mano, y hizo crucificar á algunos convencidos de este crimen. Con to-

\*\*\*\*\*

NUEVA PRECAUCION  
CONTRA LOS ARTIFICIOS  
DE LOS ALQUIMISTAS,  
Y VINDICACION DEL AUTOR  
CONTRA UNA GROSERA CALUMNIA.

DISCURSO XVII.

§. I.

1 DIO motivo á este Discurso, en quanto al asunto primario, un error, que habiendo sido muchos años particular, de poco tiempo á esta parte, á toda priesa

sa

do, aun le quedó que hacer al Emperador Claudio, y al qual atribuyen los Escritores la gloria de extirpar enteramente aquel horror. ¿Qué merito tenían aquellos barbaros, para que Dios les revelase tan de antemano aquel mysterio? ¿O qué traza de adorar la Santísima Virgen antes de su existencia, los que despues que esta Señora felicitó al mundo con su glorioso parto, y aun despues de executada la grande Obra de la Redencion persistieron en su idolátrica ceguedad?

2 La segunda Tradicion popular que notarémos aqui, está mucho mas extendida. En toda la Christiandad suena, creído de muchos, que sobre el monte altísimo de Armenia, llamado *Ararat*, existe aun hoy la Arca de Noé; entera dicen unos, parte de ella afirman otros. Si los Armenios no fueron autores de esta fama, por lo ménos la fomentan; y poco ha un Religioso Armenio, que estuvo en esta Ciudad de Oviedo, afirmaba la permanencia de la Arca en la cumbre de *Ararat*, no solo de voz, mas tambien en un breve escrito que traía impreso. Juan Struis, Cirujano Holandés, que estuvo algun tiempo cautivo en la Ciudad de Eriván, sujeta á los Persas, y vecina al Monte *Ararat*, dio mas fuerza á la opinion vulgar con la

Re-